

# (h)ojeadas

## LA ENTRAÑA DEL TEJIDO

ANA ROSA GONZÁLEZ MATUTE

Magali Lara y María Baranda,  
*Causas y azares*,  
Aldus,  
México, 2000.

*Ayudemos a la hiena a vaciar su niebla...*  
Mallarmé, *Divagaciones*

*Después de hablar,  
los labios quedan fríos  
cual viento otoñal.*  
Basho

**C**ausas y azares de Magali Lara y María Baranda es un libro que asombra debido a una especie de eclosión, de tejido intrínseco, de aproximación entre sus voces y lenguajes diversos. Es una metáfora o suma de metáforas donde confluyen las imágenes pictóricas y las poéticas, las cuales contienen entre sus vasos más delicados un poder de reversibilidad. El viaje, el tiempo, el sueño, la memoria, lo percedero, el destino, son algunas de las vertientes que convergen en el microcosmos de esta obra. Lo plástico cede la iniciativa a la palabra y a su vez la palabra cede la iniciativa a la línea, al color, abriendo un espacio de conceptos, de signos, donde florece una relación natural y necesaria entre los elementos expresivos.

La voz "pictórica" de Magali Lara va del esbozo fino y sugerente del dibujo, al tejido insólito del gobelino donde se refleja lo que ella reconoce como "la herida primordial" o "el regreso de un viaje a la herida primordial", es decir, el tránsito entre los tiempos futuro, presente y pasado. Pero también aparecen, como en la mayor parte de la obra de Magali, las formas vegetales, los árboles, las flores, las ramas... Ha encontrado en la naturaleza las claves para leerse y aprehenderse a sí misma; claves que, al decir de la propia autora, añaden y son un componente erótico, sensual.

El tejido de la memoria sirve de fondo, de segundo plano a un lenguaje poético que le permite acceder al "otro", a reconocer en él sus propias heridas, que le confieren identidad y fundamentan su destino, un suceso fortuito, una suerte y fatalidad, como se aprecia en este pasaje en prosa escrito por ella y que forma parte del poema elaborado con María Baranda:

En el tren, parada junto a la ventana, miraba los árboles podados. Parecían muñones, igual que yo. Entendí de lo que traía el paisaje por primera vez. No es una ventana, es el afuera

de uno mismo. Vi cómo esos muertos comenzaban a sacar unas ramas delgaditas y poco a poco se llenaban de hojas tiernas hasta volverse árboles de nuevo.

Magali Lara desenvuelve aquí el misterio de ciertas intuiciones, imágenes y emociones a través de las cuales parece decirnos que su inspiración surge del paisaje, que en su totalidad y libertad se convierte en su hogar espiritual.

El espacio de los seis gobelinos que ilustran el libro es tan real como un objeto sólido: conforma un punto de vista dividido entre Occidente y Oriente. Por un lado, Magali comparte con el mundo mallarmeano la idea de que "todo color tiende a desaparecer en el blanco; todo objeto a resolverse en la ausencia del objeto, toda palabra a recaer en el silencio". Por otro, es una artista que sugiere lo vivo en espacios parcialmente vacíos. Y en este sentido comparte con los artistas orientales ese temperamento que le hace posible asir la vida desde el interior, no desde afuera.

Al igual que en las pinturas orientales, encontramos en los gobelinos de Magali Lara una economía de colorido y una aparente simplicidad o naturalidad en la ejecución. El parecido fotográfico no parece ocupar su mente; más bien busca lo verdadero o lo auténtico a partir de la libertad del trazo y la riqueza de asociaciones. Ha alcanzado por medio de la práctica y la creación continuas una precisión comparable a la de la danza: una expresión de espontaneidad controlada, de espontaneidad sin capricho. Las huellas son imborrables, como si obedecieran la ley del destino de causa y efecto —de causa y azar— que aquí domina el horizonte del libro.

El trabajo es asimétrico: las líneas, las manchas, el color —rojo, ocre, negro, gris— se encuentran hilados, tejidos irregularmente sobre el fondo claro, como si recrearan peculiaridades topográficas. Inspira una noción de gracia y solemnidad. Todo ello se enriquece con un elemento más: la palabra, que en la obra plástica de Magali Lara es una segunda voz, una segunda naturaleza que se extiende al poema. *Causas y azares* se traduce en un puente de voces, de imágenes, de hilos, de silencios. Se establece un diálogo entre la prosa y el verso...

He tardado años en tener paciencia. Me estorban el pasado y el futuro. Y escribo estos dibujos que, como los del hijo, vienen cifrados.

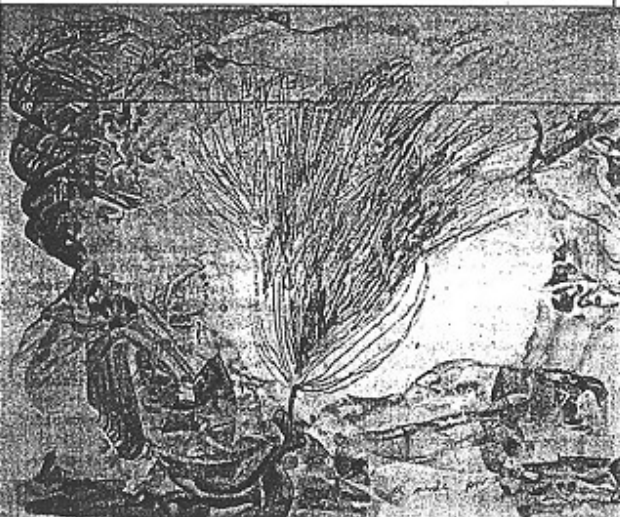
...¿A dónde fue la que dibujó?

¿Por qué nadie esconde sus flores en la cólera del agua?

Lo anterior me recuerda el libro de Basho titulado *Apuntes de un cartapacio de viajes*, donde el poeta japonés logra que la prosa y el haikú conformen un todo orgánico. En *Causas y azares*, que combina fragmentos en prosa (escritos por Magali) y en verso (escritos por María Baranda), también se crea una unidad como elemento permanente e inalterable que es la esencia de la obra. De hecho, la estructura está determinada para cumplir con las exigencias propias de lo indisoluble. Aquí los diversos elementos, como son las asociaciones verbales, las imágenes, las metáforas, entretienen el tema. Esto se percibe desde el inicio

ciertos elementos oníricos o naturales, como las plantas ("el acanto en la raíz"), los olores ("el hedor que me traiciona", "Afuera está el hedor bajo las dragas"), la muerte ("Los muertos ceden a la tristeza/Vigilan la confusión de las madres/ en el afloramiento de las algas"), las formas ("la sal diseminada de las nubes"), el color ("Pesaba tanto el rojo en los prodigios", "Multitudes en rojo que te habitan"), el sueño ("Incorruptible fue el sueño de su ruta en el pincel"), todo ello con un rigor manifiesto en la aplicación de símiles y en el empleo de un lenguaje preciso.

Si bien la unidad es la que rige, no destruye lo diverso. Es muy evidente que a lo



Magali Lara, *Se erige*, 1990

Repudio el desperdicio  
En la profanación de un árbol tallé  
tu rastro  
te vi de niño  
y te miré hermoso  
como la savia en su lamento  
como el acanto en la raíz  
que alguien limpiaba por nosotros

El poema en *Causas y azares* se va cifrando también con sorprendente economía de recursos: la evocación de la naturaleza y de lo aparentemente simple se transforma en un momento de percepción intensa y de significación simbólica. Las asociaciones se generan como las distintas ramificaciones de un árbol, sin olvidar, o apartarse, de su raíz o tronco. Anhela reproducir texturas y algunas cualidades inherentes a

largo del poema la ambigüedad semántica oscila entre lo que podría definirse como un "decir más de lo que se dice". Las preocupaciones de las autoras a este respecto son propias de una mente cuyo objetivo es ver las cosas no por lo que son en términos reales, sino por la manera en que actúan en y sobre la imaginación. Así se crea un cuerpo de espejos, de reflejos, de ecos, donde los polos desempeñan alternativamente un papel concreto y otro ideal que sirven de sustrato a la partitura del canto:

Canta en la sal diseminada de las nubes  
Canta en la arena o en las fuentes  
en las casas  
en los jardines canta canta canta  
Sólo así serás visitada